

Narración del Caballo Blanco

Cuando Sũũchũm creó el mundo, hizo salir de una cueva a la primera mujer. Salió sin proceder de padres por obra de Sũũchũm¹². Esta primera mujer tenía el poder de convertirse a voluntad y era la dueña del guanaco, el ñandú y las mulitas¹³.

El carancho, que estaba vigilando, al ver la primera mujer del mundo se quedó triste porque la mujer no dejaba sobras y él pasaría hambre. Así por obra de Sũũ salió el primer hombre¹⁴ y el carancho se alegró mucho porque iba a conseguir gran parte de los desperdicios de su caza, como las vísceras.¹⁵

La primera pareja tuvo un hijo varón, que era objeto de su profundo amor.

Así la mujer mandó al esposo a acorralar a los animales. Y entonces llegó el *Mamayatū* (zorro legendario) y asustando a los animales provocó un desbande. Así los animales más pequeños dispararon primero, siguiéndoles los más grandes dispersándose por la Tierra.

El hombre fue a buscar la hacienda y se perdió. La mujer y su hijo se fueron también en busca de sus animales. Ambos se convirtieron en yegua blanca y potrillo blanco. Tanto anduvieron que se perdieron y se quedaron a vivir junto a una laguna.

Ellos jugaban y galopaban junto a la laguna.¹⁶ Un día mientras la yegua blanca pastaba, el potrillo blanco se metió a la laguna a beber agua y retozar, donde murió ahogado¹⁷.

La yegua blanca lo buscó por todos lados y lo llamaba para que vuelva¹⁸. Dicen que la yegua blanca se volvió a convertir en una mujer para llorar a su hijo¹⁹ mientras le cantaba a la laguna que le devolviese a su hijo sin obtener nada. Triste salió a vagar al campo, recordando a su hijo muerto.²⁰

Desde entonces, los animales se dispersaron por la Tierra y fueron libres sin más dueño que quien fuera capaz de cazarlos.

Así todos los seres de la Tierra que vendrían no debían de olvidar el respeto y el cariño a aquella primera dueña y señora.²¹